los pequeños? por ventura los has desedificado? has sido para con alguno de ellos causa de escándalo? *Pastores loquebantur ad invicem.* ¿Qué fruto has sacado de tus conversaciones? en fuerza de ellas te has hecho mas observante? ¡Cuán desgraciado fueras, si despues de tanto tiempo de estar destinado á la mutua edificacion, mediante las santas conversaciones, se hubiese de decir que eres del número de aquellos que: *vix postea cogitant, quod lumen habuerint, quod propositum, elapsa conversationis hora.*

II. Considera los efectos que produce el buen ejemplo en los colegios y comunidades, para que entreveas si tú los has causado. 1. *Transeamus usque ad Bethleem.* Por su santa conversacion, por el buen ejemplo que mutuamente se dieron, tomaron la santa resolucion de obrar, pudiendo decirse de ellos: *Non fuit pura rememoratio eorum quæ audierant, sed práctica.* Y ¿cuál es el fruto de tus conversaciones? qué conclusion práctica la que procuras sacar? 2. En fuerza de dicha conversacion, no solo obró uno que otro, sino que todos se determinaron, y todos obraron. *Cura ut ex conversationibus semper concludas transitum ab imperfectione ad virtutem vel ad altiorem virtutis gradum.* Si así lo hicieres, pronto obrarás segun Dios; pronto muy pronto, agradecerás á Dios; y de las mutuas conversaciones que tuvieres y del buen ejemplo que recibieres de los alumnos del Clerical, siempre debes procurar concluir la accion práctica de lo que hubieres resuelto.

III. Considera en los pastores los saludables efectos del buen ejemplo. 1. *Videamus hoc verbum quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* ¡Qué grande es el buen ejemplo en sus resultados! No se contentan con saber las cosas, sino que quieren ejecutarlas, y ven en ellas el mandamiento de Dios. 2. Meditar sobre los prodigiosos resultados de la mutua edificacion; porque siempre será cierto que el buen ejemplo hace á los vírgenes, haciendo que millares de hombres y de mujeres, consagren á Dios su virginidad; el buen ejemplo hace á los confesores, los que dándose á la oracion, llevan una vida de perfectos penitentes; el buen ejemplo hace á los mártires, los cuales, animados por la conducta de sus hermanos, llenos de ánimo y de

gozo, derramaron su sangre por amor á Jesucristo; el buen ejemplo hace, aun hoy dia, á los mismos apóstoles, que emprenden la conversion de innumerables pueblos. Y tú, ¿qué fruto has sacado del buen ejemplo? qué fruto sacaste de tantos condiscípulos tuyos, que han sido unos modelos de perfeccion? ¡Ah! examina: *Quanta ostendit tibi Deus;* y examina tambien, si has obrado conforme los buenos ejemplos que has recibido. Llora tu falta; y si no eres santo, tú tienes la culpa por no haberte aprovechado debidamente del buen ejemplo. Mas ¡qué cuenta tan estrecha si hubieses escandalizado á los demas! Examínalo y enmiéndate, para que en la hora de tu muerte seas un santo.

JULIO 1º

Modo de hacer las visitas bien hechas.

I. Considera algunas razones en que puedas fundarte, para hacer las visitas bien hechas. 1. Tu propia utilidad, porque en el Clerical, está en tu mano merecer en todos tus actos; é incurririas en una especie de maldicion, si hicieras mal las visitas, tocándote no poco de aquel: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.* Tan cierto es que las visitas bien hechas vienen á ser como una especie de obra de Dios. 2. La conducta de nuestro Señor, que en todo tiempo nos ha visitado de diferentes maneras. Nos ha visitado por medio de la Encarnucion. *Visitavit nos oriens ex alto.* ¡Oh, qué visita tan bien hecha, tan útil y provechosa! ¡Oh! ama á Jesus, que así te enseña el modo de visitar á la gente del mundo mientras vivas en el Clerical! tan pocas deben ser tus visitas! tan útiles y provechosas para tus prójimos. 3. Visitó particularmente á Zaqueo. *Zachee, hodie in domo tua oportet me manere.* Medita sobre esta visita y aprenderás cuáles deben ser las tuyas. 4. Nos visita todos los dias desde el Santísimo Sacramento del altar: *Quid est homo quod memor est ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?* Aquí te enseña cuáles deben ser tus visitas en el Clerical. Medita este punto, que es de la mayor importancia, no sea que aun estés apegado á la carne y á la sangre.

II. Considera si las visitas hechas viviendo en el Clerical, las hiciste bien. 1. Antes de salir de casa examina por qué razon hacias las visitas. ¿Hiciste alguna por ligereza, disgusto ó amor al mundo? 2. ¿Antes de hacerla pediste la correspondiente licencia á tu superior? alegaste tus razones para hacerla, con sencillez y verdad? dijiste alguna mentira para lograr tu deseo? y antes de salir visitaste á Jesus, María y José, conforme el documento de san Jerónimo: *Egredientes de hospitio armêt oratio.* 3. ¿En las visitas te has entretenido como los santos? pasó en ellas algo no conveniente á tu estado? la visita ha durado mas tiempo que el señalado por la necesidad, la caridad ó la buena crianza? 4. Volviendo á casa ¿has conservado una grande modestia? has pedido á Dios perdon por las faltas que puedes haber cometido? procuraste olvidar cuanto viste por las calles? y en suma, has visitado á Jesus, María y José, conforme el documento de san Gregorio: *Regredientibus de platea, occurrat oratio priusquam sessio?* Examina muy bien un punto de tanta importancia, y resuelve enmendarte convenientemente, sobre todo, si en tus visitas hubiese algo no conveniente, ó hubieses visitado sin licencia de tus superiores.

III. Considera los medios de que puedes servirte, para que con el tiempo sean tus visitas semejantes á las que nos hizo Jesucristo Señor nuestro. 1. Nunca hacer visita alguna, sino con el debido permiso, y supuesto que es conveniente ó útil hacerla, tomando antes por práctica inolvidable: *An liceat, an deceat, an expediat.* 2. Entrar en algun templo que encontrares en el camino, para pedir á Jesus, María y José, su bendicion especial, para no torcer una accion que fué bien comenzada. 3. Durante tu camino, ocuparte de algun buen pensamiento que te llame la atencion, para que veas del mundo lo menos posible. 4. Observar como máxima inviolable la conducta de los principales superiores de los colegios y comunidades, los cuales han prohibido contar en el monasterio, lo que se ha oido fuera de él: *Nemo quod foris gesserit, viderit, vel audiverit, in domo narrare prœsumat;* dicen san Benito y san Paciano. *Quœ foris audiveritis, ea revertentes nemini dixeritis;* agrega Isaías Abad.

Aplica estos medios, y serán tus visitas como las que hicieron Jesus, María y José. Mas ¿cómo te portas en la visita de cada ocho dias? quiénes son las personas que te visitan? hay alguna visita que pueda dañarte? Teme, teme si por tu desgracia hubieses engañado á tus superiores.

JULIO 3.

Sobre los viajes de los clerigos.

I. Considera los motivos que tienes para viajar, segun Dios. 1. Debes permanecer en el Clerical, mientras no haya una justa causa, que justifique tu salida de él. ¡Oh, cuán importante es este punto! y cuán necesario es su entero cumplimiento! porque siempre será verdad el gran documento del Espíritu Santo: *Qui spernit modica, paulatim cecidit.* Y caerán ciertamente, cuando menos lo pensaren, los amantes de salir del Clerical. 2. La conducta de Cristo Señor nuestro, que si durante su vida, hizo diferentes viajes, y los hizo, dándonos con ellos ejemplo de un modo especial; así leemos que durante su vida oculta, solo se presentó en el templo, y que lo hizo, para obedecer las órdenes de su Eterno Padre. Acuérdate que mientras vivas en el Clerical, debes imitar á Jesucristo en su vida oculta que debes permanecer en él, viviendo ocultamente, no saliendo del Clerical sino por causa de necesidad y siempre despues de haber empleado el debido medio, á saber: la respectiva licencia del superior. 3. Jesucristo hizo sus viajes; pero ¡qué pensamientos tan puros los suyos! qué marchas tan santas! qué exterior tan edificante! El no buscó en todos sus caminos otra cosa que la voluntad de su Padre celestial, hacer bien á los hombres y cumplir con su mision, haciéndolo todo, segun le estaba ordenado. Y tú, ¿qué viajes has hecho? Podrá decirse de tí lo del Salvador: *Ego quœ placita sunt Patri meo, facio emper.* Examínalo; porque el saberlo te importa.

II. Considera si tus salidas del Clerical las has hecho con las debidas condiciones. 1. ¿Te has decidido á salir fuera del Clerical por algun negocio, despues de haberlo reflexionado con madurez, habiendo

comenzado antes con encomendarte á Dios para pedirle sus luces? En adelante nunca te decidas á salir del Clerical, sino despues de haber meditado bien: *An tibi liceat, an tibi deceat, an tibi expediat?* 2. Saliendo con las debidas licencias y necesidad ¿has tomado el camino mas conveniente, el mas corto y el mas conforme á tu estado, guardándote bien de concurrir á los lugares públicos ó muy frecuentados? te portaste de modo que no hayas dado lugar á que nadie hable de tí, procurando ser objeto de edificacion? 3. En tus viajes ó salidas del seminario ¿has vestido el hábito clerical? y en caso de estar prohibido por leyes de gobiernos no católicos, ¿te has vestido con tal decencia, que todas las gentes al verte, conozcan que eres eclesiástico? No te olvides de este punto del concilio de Aquileya: *Ut saltem genu clerici stantis operiat.*

III. Considera los medios para que tus salidas del colegio te sean provechosas. 1. Que sean las menos posibles: *Qui amat periculum in ipso peribit.* No cargar nunca ninguna especie de armas, acordándote bien de la sentencia de la Iglesia, que al prohibirlo dijo: *Clericorum arma sunt orationes et lacrymæ.* 3. Llevar siempre consigo algun libro piadoso, entre los que debe contarse, sobre todos y ante todos, el Nuevo Testamento, que los padres han llamado: *Liber sacerdotalis.* 4. Antes de salir, visitar al Santísimo Sacramento, á la Santísima Vírgen María y al señor san José, con el Padre nuestro, Ave María y señor san José, gloriados, y renovando en pocas palabras, las santas resoluciones que sobre este punto hayamos hecho. 5. Ir siempre imitando á Cristo Señor nuestro, en la conducta que él seguia en sus viajes, ya que san Juan nos ha dicho: *Qui dicit se in Christo manere, debet, sicut ille ambulabit, et ipse ambulare.* Aplica estos medios, y tus salidas del Clerical, tus visitas y tus viajes, serán lo que deben ser ante Dios y ante los hombres; aplica estos medios, siguiendo á Jesucristo, no ya andando por la tierra, sino subiendo al cielo: *Vado ad Patrem: Vado ad eum qui missit me.* Con esta conducta te harás un santo, y no cabrá en tí la fatal desdicha de haber escandalizado á tu prójimo con alguna visita no conveniente.

JULIO 4.

Nuestra conducta en los viajes.

I. Considera algunos motivos en los que debes fijarte, para que tus viajes, mientras vives en el Clerical, y aun despues, cuando seas sacerdote, los hagas bien. 1. Tomar por punto de partida, la gran verdad que nos enseña el Espíritu Santo por boca del santo Job, á saber: que Dios cuenta todos nuestros pasos: *Nonne ipse cunctos gressus meos dinumerat?* Sí: Dios asiste á tu viaje; Dios te acompaña; Dios penetra contigo por todas partes, y Dios cuenta aun todas tus acciones. Siendo esto así, ¿cuál deberia ser tu conducta en los viajes? 2. El ser clérigo, como ya lo eres, y estar en camino de ser sacerdote; porque como tal, debes ser aun en tus viajes, tan dado á Dios, y debes portarte con tanta madurez y juicio, y aun llevar á cabo tales actos de virtud, cual los quiere el Espíritu Santo, al decir: *Quorum semita, quasi lux splendens et via sine offendiculo;* segun el proverbio. Ahora bien, y ¿fueron así tus viajes? Qué honor para la Iglesia ver á sus sacerdotes andando en sus viajes, como admirables estrellas que resplandecen por el firmamento de la Iglesia! qué utilidad para los pueblos, ver en sus directores á los sacerdotes como otros tantos ángeles, que los conducen con toda sabiduría, aun por los caminos difíciles de los viajes! Pide á Dios que tales sean los clérigos y los sacerdotes del Clerical.

II. Considera bien cómo has hecho tus viajes, para que en vista de esta doctrina práctica de cada ocho dias, concluyas cuál debe ser tu conducta en adelante. 1. ¿Rezaste el itinerario, ese conjunto de oraciones, que segun el concilio de Milan, son con tanta verdad las oraciones propias del clérigo que viaja? *Mane singulis diebus preces illas pie recitare curet clericus, quæ itinerarii nomine appellantur;* segun el concilio de Milan. 2. ¿Dejaste tus acostumbradas oraciones de mañana y tarde, y sobre todo, rezaste á su debido tiempo el breviario? te expusiste á no poderlo rezar, ó á rezarlo tan mal, que casi hubieses de dudar si cumpliste con el precepto? 3. ¿Dijiste la santa

misa? voluntariamente te privaste de socorro tan importante? 4. ¿El tiempo que duró tu viaje ha sido para tí una disipacion? te tomaste mas de cuatro libertades? cantaste de un modo algo mundano? diste lugar á algun escándalo? ¡Ah! examínate, examínate bien y enmiéndate mejor, porque un viaje bien hecho, es un sermon muy provechoso.

III. Considera los medios para que aprendas á viajar tan bien, que tu conducta sea edificante en tus viajes. 1. No solo no quejarte por accidentes inopinados, por el mal tiempo, por los malos caminos, ú otras incomodidades, sino bendecir en todas ellas al Señor como el santo rey David: *Benedicam Domino in omni tempore.* 2. Al ofrecerse ocasion, dar alguna limosna por amor de Dios á los menesterosos, para que de un modo práctico, aun en los viajes, te convenga la sentencia de David: *Beatus vir qui intelligit super egenum et pauperem.* 3. Arreglar de tu parte tu conducta en todos tus pasos, y en toda ocasion cumplir el documento que da á los clérigos que viajan, el apóstol san Pablo, al decir: *Nemini dantes ullam offensionem, sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros.* 4. El medio de los medios es la imitacion clara y exacta de Cristo Señor nuestro, durante su viaje que hizo con sus discípulos que iban á Emans, á quienes enseñó la gran verdad de la resurreccion. Y tú, ¿qué has hecho en tus viajes? Examínate, si podrán decirte en verdad, como á Jesucristo: *Manè nobiscum Domine.* ¡Qué lástima es ver la conducta de algunos clérigos, que todo se les va en conversaciones de cosas del mundo! ¿Han sido estas las tuyas? Examínate.

JULIO 6.

Sobre la ambicion.

I. Considera cuánto te conviene trabajar con todas tus fuerzas, para que no des entrada en tu corazon al monstruo horrible de la ambicion. 1. Es la ambicion: *Inordinatus honoris appetitus;* y como apetito desordenado, hemos de huir de él con todas nuestras fuerzas. ¡Qué males tan atroces los que provienen de la ambicion! cómo los ambiciosos se apartan de Dios! cómo la ambicion ciega á

los que domina! cómo les hace perder la admirable sencillez que es el gran caudal de merecimientos para la gloria! Huyamos, huyamos de la ambicion, porque es su práctica la que conduce á la adoracion de Satanás, segun la gráfica expresion de san Bernardo: *Via ambitionis, adoratio diaboli est.* 2. La ambicion ciega, y hace desear lo que parece increible á los hombres que se rigen por las luces de la razon, y sobre todo, á los que obran segun las leyes del Evangelio. Por esto dijo el Salvador: *Nescitis quid petatis.* ¡Pobres hijos del Sebedeo! Ellos eran como los demas apóstoles, y no obstante, ellos deseaban ocupar los primeros puestos en el reino de su Señor. *Nescitis quid petatis,* les contesta el Maestro de la humildad, y pasa á hablarles de abatimientos, de desprecios, de prisiones, de tormentos, de martirios y aun de la misma muerte. Admiremos la conducta del Divino Maestro, con relacion á los ambiciosos, y cómo les presenta el desprecio de sí mismos en lugar de la grandeza, á la que ellos aspiraban. Comienza desde ahora, á querer de corazon á la humildad y á huir con todas tus fuerzas de todo deseo de ambicion.

II. Considera prácticamente si has sido ambicioso. 1. ¿Has deseado ser honrado de un modo indebido? el honor que se te debe ¿lo has exigido de un modo desordenado? los que te honran, en vez de honrar tus méritos, te honran mas bien por lo que el mundo llama «Cumplimiento?» 2. Por ambicion has deseado con ardor las grandes dignidades? y no pudiendo alcanzarlas ¿has juzgado felices á los que las alcanzaron? 3. ¿Has murmurado contra tus competidores? murmuraste de tus jueces, publicando que te hicieron una injusticia? has creido que no habria empleo ó cargo en la Iglesia, que tú, á pesar de tu miseria, no pudieras desempeñar? 4. Por efecto de la ambicion ¿te has vuelto muy delicado en materia de honor? buscaste ocasiones de ser distinguido? anduviste en pos de ellas? 5. Por la misma ambicion ¿deseaste gracias espirituales extraordinarias, olvidándote por completo que el que mas alto sube, cuando cae, mas fuerte golpe recibe? Examínate, porque te importa sobre manera conocer si eres ambicioso.

III. Considera los medios aptos para librarte de la ambicion. 1. La práctica de la sencillez que hace obrar con pureza de intencion; y

hace por tanto, que no haya en nosotros ni una accion siquiera que no pueda llamarse hija de Dios. 2. La observancia del reglamento del Clerical, porque él te enseñará que has de estar lejos de todo acto de ambicion. Por esto todo respira en el Clerical la mas estricta vida comun; por esto no hay mas honor que el que se desprende de la caridad; por esto todos somos iguales, como hijos especialmente consagrados al señor san José. 3. Resistir con todas tus fuerzas la mas pequeña tentacion de ambicion, como Cristo nuestro Señor, á quien decia al tentador: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraberis me;* le respondió con un santo enojo: *Vade Satana.* ¡Oh Salvador! por esta tentacion que el enemigo tuvo la osadía de presentaros, y por el modo admirable con que rechazasteis esa misma tentacion, yo os suplico que me concedais una gracia tan poderosa, que me haga rechazar el espíritu de ambicion, y abrazarme con la santa humildad, que es el recto sendero que conduce á la bienaventuranza de la gloria. Toma la práctica de hacer diariamente dos actos de humildad, mediante la condescendencia práctica á tus superiores, y aun á tus iguales.

JULIO 7.

Sobre el vicio de la presuncion.

I. Considera que te es del todo necesario, el trabajar poderosamente, para que te veas libre de la presuncion. 1. Es por antonomasia el vicio del demonio, pues solo presumiendo de sí mismo hasta el exceso, pudo haber tentado al Señor. ¡Ay! ay de los que presumen! porque tarde ó temprano se les cumple el *Videbam Satanam, tanquam fulgor de cœlo cadentem.* 2. Es el vicio mas contrario á la fe, ya que de nosotros mismos nada podemos; sin embargo, el presuntuoso, tomando las palabras de Satanás, se las aplica osadamente á sí mismo: *Omnia tibi dabo.* 3. La espantosa caida del apóstol san Pedro, permitiendo Dios que cayera vergonzosamente, á la débil voz de una mujercilla. ¡Pobre Pedro! El protestó aun con un juramento, que seria fiel á su Divino Maestro hasta con peligro de su vida; mas lo protesta confiando en sí mismo, fundándose en sus propias fuerzas; y por esto cayó en la mayor infidelidad! ¡Ah! quién, quién no te-

merá á un acto del tan abominable vicio de la presuncion? *Quis non contremiscet ad illius columnæ casum? Si Petrus lapsus est, qui alius de se jure præsumat?* decia san Bernardo. ¡Ah! temamos: temamos tanto mas, cuanto que somos mas jóvenes, y cuanto que hace mas tiempo que vivimos en el Clerical. Cayó el primer sacerdote, y tú, que aun no eres sacerdote ¿cómo caerias, si por tu presuncion, te hicieses reo de que el Señor te retirara sus gracias!

II. Considera si tienes el vicio de la presuncion. 1. ¿Pones tu confianza en tus propias fuerzas y en la buena opinion que de tí mismo te has forjado? 2. ¿Te persuades que nada debes de temer, no obstante tu debilidad en materia de virtud? 3. ¿Te parece que todo te es posible, y que lo que no puedes alcanzar con tu talento, lo lograrás con tu aplicacion é industria? 4. ¿Te consideras en los negocios con mayores luces que tus compañeros, y que no tienes necesidad de tomar consejo, ni siquiera de tus superiores, y principalmente del director de tu alma? 5. Al recibir gracias del cielo ¿crees que te han sido dadas por tus propios merecimientos, y que eres aun digno para recibir otras mayores? 6. El no tener ciertos pecados, que ni siquiera deben nombrarse ¿lo has atribuido á tu fidelidad? ¡Infeliz! Obrar de esta manera es ser presuntuoso, y es caer miserablemente quizás, hoy mismo, y caer de una manera tal vez mas estrepitosa que la del presuntuoso Pedro. Examínate, porque el negocio es urgente, y va de por medio el que caigas ó no caigas en tentacion.

III. Considera los medios para librarte de la presuncion y de sus terribles efectos. 1. Huir de la ocasion. ¡Ay! ay de los que perseveran en la ocasion próxima voluntaria, porque caerán hasta lo mas profundo, como el presuntuoso Pedro! 2. Hacer un acto sumo de humildad, para no volver á caer, á fin de quedar prácticamente curado por todos los dias de tu vida. 3. Llorar este pecado de presuncion, ese pecado que causa tantos y tan graves males, y cuyas consecuencias ni siquiera podemos apreciar: *Flevit amare..... cœpit flere.* 4. Hacer oracion fervorosa con la santa Iglesia, ya que ella nos afirma que la conducta de Dios es precipitar hasta lo mas hondo, á los que mas presumen de sí mismos: *Deus præsumentes de se, et de sua vir-*